

sibilitarían su participación efectiva como ciudadanos sociales y el disfrute de las políticas del bienestar. Junto a la familia, como soporte tradicional de la satisfacción vital de sus miembros, sobre todo en las sociedades mediterráneas, las agregaciones al «sumatorio del bienestar» (*welfare mix*) encarnarían las aspiraciones de algunos sectores sociales afectados por los «nuevos riesgos sociales», al objeto de optimizar las intervenciones sociales.

En definitiva, *La Europa asocial* pone de relieve lo político en el análisis de lo económico. En contraposición a la lógica neo-liberal predominante, de origen anglo-norteamericano pero tan fidedignamente retomada por quienes desde el corazón de la Unión Europea comandan en la actualidad el proceso de *europización*, Luis Moreno argumenta los riesgos que ello comporta y las soluciones que podrían atemperar los mismos. De esta manera, responde analíticamente a una serie de cuestiones (motivo de preocupación para la ciudadanía europea) contraponiendo ambas lógicas factibles frente a la falacia del pensamiento único. A su juicio, en cualquiera de los escenarios futuros comentados, los límites del estado del bienestar deben tenerse muy en cuenta con motivo de la contradicción intrínseca entre ambas lógicas capitalista y del bienestar. Como culmina el autor, «ninguna de las dos puede justificarse por la ilusión de una prosperidad ilimitada, bien fuese mediante la delegación acrítica del desarrollo económico a los mercados, o por las demandas panglosianas de un bienestar total».

Jorge Tuñón

Universidad Carlos III de Madrid

Teoría, Ideología, Conceptos y Pensamiento Político. Una nueva y estimulante aproximación

MICHAEL FREEDEN: *The Political Theory of Political Thinking. The Anatomy of a Practice*; Oxford University Press, Oxford, 2013, 360 págs.

MICHAEL FREEDEN: *Ideología. Una breve introducción*; traducción de Pablo Sánchez León, Ediciones de la Universidad de Cantabria, Santander, 2013, 171 págs.

A lo largo de su dilatada carrera académica, Michael Freeden se ha ocupado especialmente de tres objetos de estudio: el liberalismo, la ideología y la teoría política. Y no es infrecuente que algunos de sus trabajos —es el caso, por ejemplo, de su libro *Liberal Languages*, publicado hace casi una década⁽¹⁾— lidien en cierto modo con los tres a la vez, lo que no resulta sorprendente habida

(1) FREEDEN, Michael, *Liberal Languages: Ideological Imaginations and Twentieth-Century Progressive Thought*, Princeton, Princeton University Press, 2005.

cuenta de la ambición teórico-metodológica que subyace en la mayoría de sus obras. Lo cierto es que, dada su íntima interrelación, es una constante en su producción investigadora tocar estos tres ámbitos. Cada uno de los dos libros que aquí reseñamos se circunscribe inicialmente a una de sus esferas predilectas, ocupándose en su desarrollo inevitablemente de las otras dos. Freedon, profesor emérito de Oxford y actualmente investigador de la School of Politics de la Universidad de Nottingham, se concentra así en la ideología, en un caso, y en la teoría del pensamiento político, en el otro, más concretamente en su infraestructura, lo que denomina el pensar político [*political thinking*]. En el primero de los casos, nos hallamos ante una reciente traducción al español, a cargo de Pablo Sánchez León, publicada por la Universidad de Cantabria con el título de *Ideología. Una breve introducción* (2). En este libro Freedon combina sus aportaciones metodológicas con un recorrido por los últimos dos siglos de historia del estudio de las ideologías. Hay que advertir que hasta la fecha es la única de sus obras vertida al español. Algo llamativo, teniendo en cuenta que Michael Freedon es uno de los autores más prominentes en las áreas que constituyen su especialidad. Este hecho, a la vez que muestra una importante laguna en la literatura política disponible en castellano, resalta el valor de esta primera traducción. La segunda obra (que deseáramos ver pronto traducida a nuestra lengua) constituye una interesante indagación en los patrones básicos de todo pensamiento político. Ambos textos, aunque divergen en el tema principal y poseen una distinta profundidad teórica derivada del proceso de concepción de los propios libros, comparten una serie de rasgos que permiten ahondar en las líneas fundamentales que recorren las reflexiones de Freedon sobre el pensamiento político.

Desterrada la idea de que las esferas de interés de Freedon se constituyan en ámbitos autónomos y antes de abordar algunos de los rasgos básicos comunes a ambos libros, convendría indicar cómo se vinculan entre sí. En primer lugar, tanto las ideologías como el pensar políticamente se integran en el pensamiento político considerado en general. Esta común pertenencia no deriva, sin embargo, en una similitud, digámoslo así, horizontal. El pensar políticamente se situaría en un nivel más elemental, sirviendo de base para, entre otras, las formaciones ideológicas. De ahí que en ambos puedan identificarse algunos elementos comunes. La forma de articulación entre las ideologías y el pensar político se tiene que llevar a cabo, por tanto, en el eje vertical, cubriendo distintas escalas de lo político.

(2) El texto original se publicó en el 2003 con el título *Ideology: A Very Short Introduction*, Oxford, Oxford University Press.

Pensar políticamente es, en definitiva, como subraya Freedden, una dimensión constitutiva del ser humano, que aunque presente en todas las expresiones del pensamiento está más concentrada en algunos campos.

Esta divergencia en la escala se explicita al diferenciar, como hace Freedden, entre el pensar político [*political thinking*] y el pensar sobre política [*thinking about politics*]. Es este último, al que Freedden le ha dedicado los últimos veinte años de trabajo, el que incluye el estudio de las ideologías. Es decir, los sistemas de creencias ideológicos, que organizados en torno a tradiciones políticas intentan fijar en un mundo de esencial contestabilidad/disputabilidad el significado mediante instrumentos de despolemización [*decontestation*]. Ideologías que Freedden divide en macro-ideologías y micro-ideologías. Una de las características de las primeras es su vocación de ofrecer respuesta a todas las cuestiones social y políticamente relevantes. Las otras formaciones, las micro, que ocupan parte del espectro ideológico, son fruto del proceso de fragmentación de las ideologías, son menos estructuradas y de carácter más coyuntural y ofrecen soluciones políticas parciales.

Una idea clave en la concepción que elabora Freedden de las ideologías es su naturaleza modular. Las ideologías no son en este sentido construcciones monolíticas, sino que se dividen en segmentos que poseen una relativa autonomía. Este rasgo permite comprender procesos de cambio en el seno de una ideología, plasmados en la suma, pérdida o recombinación de sus componentes. Las micro-ideologías son producto del ensamblaje de módulos de varias ideologías. Un ejemplo sería el neoliberalismo, mezcla de elementos conservadores y liberales. Lo que se oculta detrás del supuesto dismantelamiento de las ideologías no es su desaparición, sino una recombinación de los módulos que las integran. El resultado es –por ejemplo– el feminismo, el ecologismo o el nacionalismo, que se constituyen en contenedores de un proyecto.

Las ideologías, según las concibe Freedden, no son artefactos arbitrarios, sino herramientas imprescindibles que sirven de guía y dotan de sentido al mundo sociopolítico. Para comprenderlas debe adoptarse un enfoque funcional, que indague en el papel que desempeñan en la vida política, y que supere la concepción reduccionista propia de los defensores del fin de las ideologías de los años cincuenta y sesenta y del sesgo empírico que conllevó el desarrollo de las ciencias sociales en los Estados Unidos.

Explicada la articulación entre las cuestiones tratadas en ambos libros y mostrada la base de sus similitudes, queda exponer las líneas que recorren el pensamiento de Freedden y que se descubren en sus textos. Como señalaba previamente, en *The Political Theory of Political Thinking*, Freedden desplaza el análisis y el objeto de interés a un nivel más básico: la infraestructura que comparte todo pensamiento político. El objetivo consiste en averiguar qué ocurre

en la mente de una persona cuando piensa políticamente, cuáles son los componentes específicos que forman el pensamiento-práctica de ese pensar, sea este consciente o inconsciente, como muchas veces sucede tanto con las ideologías como con el pensar político. Esto último constituye uno de los rasgos compartidos por las diferentes escalas de análisis. La lingüística, señala Freedén, con su énfasis en la gramática y en la semántica, ayudó a captar la multiplicidad de significados de las ideologías y con ella el aspecto inconsciente presente en todo mensaje. En este sentido, la noción de excedente de significado [*surplus of meaning*], procedente de Ricoeur, apunta a este carácter inconsciente del lenguaje. Las ideologías y el pensar político transmiten más información de la que conscientemente se comunica. Junto a lo inconsciente, también lo irracional caracteriza las distintas formas de pensamiento político.

La interrelación entre los diferentes niveles de análisis se manifiesta en el parentesco de algunos rasgos de los objetos analizados. Rasgos que, para lo que aquí importa, se traducen en lugares a los que Freedén regresa una y otra vez. A este conjunto pertenece la insistencia del autor en la irreductible contingencia de todo conocimiento, afirmación que no debe llevarse hasta el extremo de afirmar la imposibilidad del conocer, cayendo en un relativismo a ultranza. Se trata, en definitiva, de la conciencia de una cierta indeterminación, que caracteriza la actividad cognoscitiva del ser humano.

Esa limitación del conocimiento se conecta directamente con la volubilidad del objeto de estudio, sujeto a múltiples interpretaciones, tanto desde el punto de vista sincrónico como diacrónico. Dicho objeto presenta la indeterminación de dos modos: como rasgo irreductible, que cumple una función necesaria en el universo político, la de evitar la claridad con el fin de permitir sumar todos los apoyos posibles, y como objeto sometido al cambio en virtud de su propia naturaleza coyuntural. Indeterminación o limitación que también afecta al sujeto, cuyos instrumentos de análisis están sometidos a los mismos procesos de erosión y contingencia. Aplicado este principio al caso de las ideologías, éstas, lejos de constituirse en estructuras rígidas, son vistos como entramados fluidos, sujetos a la innovación y al cambio y, por tanto, difíciles de aprehender. Fue la noción wittgensteiniana de aire de familia la que para Freedén facilitó la percepción de múltiples variantes en el seno de una ideología.

La indeterminación, sin embargo, no campa a sus anchas, sino que es encauzada –y con ello llegamos a otro rasgo compartido– por constricciones culturales, históricas y lógicas, que reducen la incertidumbre. Las ideologías y los patrones del pensar político reducen la indeterminación de los mensajes de contenido político estableciendo criterios de clasificación que fijan el significado. A estas constricciones, se suman las relaciones entre los conceptos,

que contribuyen a perfilar el significado de los mismos y por ende el de las ideologías.

Lo que fija explica asimismo la posibilidad del cambio. Aquí entra en juego el análisis morfológico empleado por Freedon para el análisis de las ideologías, que permite combinar la naturaleza fluida con la existencia de patrones. Lejos de ser entidades monolíticas, las ideologías, como hemos visto, son compuestos modulares susceptibles de combinarse de diferentes modos. De esta forma, puede explicarse el cambio sin renunciar a una cierta continuidad. Un frágil juego entre ambigüedad y certidumbre de la que cualquier teoría y metodología que quiera acercarse a la política debe hacerse cargo.

Por otro lado, la fluidez del pensar político en el espacio y en el tiempo sigue también unos patrones que exhiben una morfología de relaciones internas. Esos patrones son instrumentos que intentan contener esa fluidez con el objetivo de despolemizar y mantener constante el significado. La identificación de patrones se hace posible gracias a la existencia de similitudes a las que Freedon se refiere como existenciales. En la indagación del pensar políticamente, es razonable suponer que hay actividades que atañen a la vida colectiva, como el establecimiento de prioridades, el uso del poder, la búsqueda de orden, del apoyo que se le da y de la resistencia que se le ofrece. Elementos que forman parte de la condición humana, lo que no implica una uniformidad de manifestaciones, más bien sucede todo lo contrario, como muestra la experiencia.

Hemos visto cómo ambas escalas comparten entre sus características la fluidez de sus contenidos, a la que contrarrestan mediante la creación de unos dispositivos que limitan la incertidumbre. Esos mecanismos nos han llevado a la noción de despolemización del contenido. Un objetivo presente en el pensar políticamente y en las ideologías que responde a una necesidad humana: la atenuación de la incertidumbre.

La idea en definitiva es que es posible llegar a un cierto equilibrio entre lo universal y lo particular. Freedon cree que las categorías fundamentales del pensar políticamente arriba señaladas son compartidas por todas las sociedades, en tanto que lo contingente y diferente, la forma en que se plasman en la realidad, divergen. Ese mínimo universal es lo que permite el estudio comparativo. Freedon es consciente de que la absolutización de los casos particulares, de la dimensión micro, daría como resultado un solipsismo intelectual, mónadas autosuficientes, autorreferenciales e incomparables entre sí, lo que llevaría a la reflexión teórica y al conocimiento, en última instancia, a un callejón sin salida. La investigación que se propone Freedon requiere, por tanto, como él mismo señala, un continuo tránsito de ida y vuelta entre teoría y práctica, ambas dimensiones inextricablemente conectadas, donde la teoría ilumina los ele-

mentos comunes de una realidad caleidoscópica. La consecuencia es que nada es definitivo en la investigación, convirtiéndose en un proceso intrínsecamente inacabable. Una relativa impredecibilidad e imprecisión está, en definitiva, no sólo en el corazón del pensamiento político y del lenguaje, sino también en la capacidad explicativa de las propias herramientas heurísticas de las ciencias sociales. Freedén rehúye las explicaciones sencillas, diáfanas, que no dejan un pliegue sin tratar y explicar. Precisamente en esa claridad reside el atractivo de tales explicaciones simples y también su peligro. La incertidumbre impregna y atraviesa toda realidad social, resistiéndose a los empeños explicativos excesivamente estilizados que cargan con principios regulativos omnicomprendidos. Un análisis que quiera afrontar esta realidad parcialmente nouménica no debe, en cambio, ir en pos de esencias, sin que esto signifique renunciar a identificar unos patrones compartidos.

Freedén no pretende erigirse sobre una plataforma normativa, sino que apela a un cierto realismo interpretativo, lo que señala explícitamente en el segundo trabajo que reseñamos. Por eso la teorización que construye abandona las aproximaciones a lo político que comportan un fuerte bagaje normativo, renunciando a la búsqueda de principios regulativos que ofrecen soluciones políticas y éticas permanentes o casi, de un fuerte carácter ahistórico y ajenos a lo empírico. En realidad, el discurso normativo es para Freedén una variedad del pensar político, que no constituye otra categoría distinta. La teoría política del pensar político se concibe como un acto de anclaje de lo político en las ciencias sociales, de las que forma parte, intentando escapar así de su fagocitación por otras disciplinas como la filosofía o la historia. El objetivo es encontrar manifestaciones concretas y tangibles del pensar políticamente, lejos de la pura especulación.

El reconocimiento de la centralidad de las herramientas heurísticas conduce a una fuerte presencia en la obra de Freedén de la discusión con otros enfoques y al planteamiento y refinamiento de nuevas aproximaciones, que se convierten así en parte fundamental de sus textos. Para el estudio de las ideologías, por ejemplo, ha desarrollado una metodología propia, que como ya sabemos denomina análisis morfológico, cruce de pensamiento político, historia y semántica histórica, cuyo resumen expone en el cuarto capítulo de *Ideologías*. Este enfoque lo planteó previamente de forma extensa en *Ideologies and Political Theory: A Conceptual Approach* (3). Lo que se nos ofrece en este libro, por tanto, no es una nueva contribución metodológica sobre esta cuestión, sino una obra breve concebida con un propósito de divulgación, que concentra buena parte del conocimiento y de la metodología fruto de la labor investigadora

(3) FREEDÉN, Michael, *Ideologies and Political Theory: A Conceptual Approach*, Oxford, Oxford University Press, 1996.

de Freedon durante las últimas décadas. El cuarto capítulo de *Ideologías* vendría a ser un resumen quintaesenciado de la obra antes mencionada. Pero previamente Freedon lleva a cabo una reevaluación del papel que ocupan las ideologías en el campo sociopolítico, señalando la paradoja resultante de su mala fama y de su omnipresencia, ya que «nos pasamos la vida entera produciendo, diseminando y consumiendo ideologías» (*Ideología*, 21).

El aparato metodológico desarrollado por Freedon para el estudio de las ideologías y del pensar político no está imbuido de ningún afán exclusivista. A sus enfoques pueden añadirse sin problemas otras perspectivas y otras herramientas. En esa apertura radica parte de la riqueza y originalidad del enfoque freedoniano —que también aboga por deshacerse de una visión centrada en el mundo occidental, con el bagaje teórico y metodológico que lleva asociado, para encarar un estudio comparativo que incluya conceptos de lo político no occidentales—. Su familiaridad con corrientes intelectuales continentales, como la *Begriffsgeschichte* y la hermenéutica de Gadamer y Ricoeur, que combina con las tradiciones de análisis del pensamiento político anglosajón sitúan a Freedon en la estela de los autores influidos por el giro lingüístico. Estas influencias se perciben claramente en el isomorfismo que se da entre el estudio de las ideologías y la historia de conceptos, que consiste en el carácter anfibio de sus objetos. Tanto las ideologías como los conceptos sociopolíticos fundamentales se mueven simultáneamente en los terrenos del pensamiento y de la acción, caracterizándose por poseer una doble naturaleza. Lo que en el caso de las ideologías se expresa como patrones intelectuales recurrentes de pensamiento-comportamiento (*thought-behaviour*), en el caso de los conceptos se denomina indicador y factor (4). En ambos objetos se encuentran rasgos propios de la representación y de la acción, lo que les permite perder abstracción y vincularse con prácticas concretas. Esta conexión bidireccional entre lo ideal y lo real es otro de los factores que explica que el cambio esté tan presente tanto en las ideologías como en los conceptos, ya que ninguno de los dos objetos de análisis es capaz de cubrir toda la realidad, viéndose obligados a un esfuerzo permanente de actualización para intentar cerrar una brecha que nunca puede suturarse por completo.

La relación entre el estudio de la historia conceptual y el de las ideologías no acaba aquí. Ambas aproximaciones comparten no sólo la variabilidad, sino también la conflictividad como categoría inherente. La importancia del contexto, la existencia de campos de significado, la valoración del pensamiento político ordinario y la temporalidad son asimismo características pre-

(4) KOSELLECK, Reinhart, *Futuro pasado: para una semántica de los tiempos históricos*, Barcelona, Paidós, 1993, p. 118.

sentes en los dos ámbitos de estudio. Sobre el último aspecto mencionado, por ejemplo, los conceptos poseen un contenido temporal también presente en las distintas tendencias ideológicas, que implican diferentes concepciones del tiempo (*Ideología*, 101).

Sin embargo, y a pesar de los paralelismos, conceptos e ideologías tienen para Freedon una dimensión diferente. Las ideologías arman una red o constelación relativamente estable de conceptos, algunos de los cuales tienen una naturaleza basal (*core concepts*) en tanto que otros son periféricos. La disputabilidad ínsita en cada concepto se traslada aquí a la lucha por su significado que se da entre las distintas ideologías, que compiten por el predominio político y social. La vía para lograr ese objetivo es la articulación de estrategias para despolemizar el concepto y sustraerlo así a la indeterminación semántica derivada de su exposición al debate público.

La sensibilidad por el papel de los conceptos se aprecia también en su tratamiento del pensar políticamente. Cuando Freedon reclama la superación del predominio tradicional de la relación entre teoría política y filosofía para volver la mirada a la historia, lo hace insistiendo en el lugar central que en ese cambio de perspectiva debe ocupar la historia de los conceptos: «la interacción entre conceptos y contextos es enormemente reveladora de la anatomía del pensar político» (*The Political Theory of Political Thinking*, 313).

En cierto modo, ambos libros pretenden llenar un vacío. *Ideología* busca ofrecer un breve compendio sobre los peculiares *mapas* mentales sociopolíticos surgidos desde finales del XVIII, haciéndolo accesible tanto al público especializado, estudiantes y profesores de historia, ciencia política y ciencias sociales, como al general interesado en el pensamiento político. En el segundo caso, Freedon enfatiza la necesidad de que la teoría política se ocupe también del pensamiento-práctica (*thought-practice*) al que se refiere como pensar político, y no se quede en el plano puramente especulativo.

Si bien el calado de los dos libros comentados difiere en función del objetivo perseguido y del tipo de lector al que se dirige, no hay duda de que en ambos casos nos encontramos ante una fresca y estimulante propuesta teórica basada en una productiva síntesis crítica de algunas de las tradiciones intelectuales más relevantes de la segunda mitad del siglo XX, en las que Freedon se integra, y no precisamente como mero epígono.

Luis Fernández Torres
Universidad del País Vasco